



# Las cartas, un ejercicio de pedagogía psicagógica\*

Lucero Alexandra Ruiz Ortega\*\*  
Luz Elena Gallo Cadavid\*\*\*

---

Ruiz Ortega, L. A., Gallo Cadavid, L. E. (2021). Las cartas, un ejercicio de pedagogía psicagógica. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 17(2), 184-210. <https://doi.org/10.17151/rlee.2021.17.2.10>

---

## Resumen

Los objetivos de este estudio son revelar algunas fuerzas formativas del género epistolar y reconocer cómo las cartas se constituyen en ejercicios psicagógicos o una forma de relación pedagógica entre remitentes y destinatarios. Esta investigación se aborda desde los confines de la razón poética a partir del método de las confesiones y guías propuestos por María Zambrano. Se analizó el contenido de algunas cartas a partir de la dirección formativa que conlleva un saber de nosotros mismos. Se encontraron cartas con tono de amistad que ofrecen, donan entregan y aconsejan; cartas con tono amoroso que enseñan a purificar, limpiar y suprimir las pasiones; cartas conceptuales que muestran y señalan ideas; cartas con tono de conversación que forman en la escucha; cartas familiares que solicitan y reclaman un modo de presencia; y cartas escritas en tono curativo y terapéutico son sanadoras. La escritura de cartas se convierte en un juego de intensidades por las cuales el ser humano se revela cuando se toma a sí mismo como objeto de desvelos.

**Palabras clave:** Formación de sí, pedagogía, cartas, educación, didáctica.

---

\* Este artículo hace parte de la tesis doctoral “Una antología educativa para cierto saber del alma” y del proyecto “Educar en tiempos de convivencia: de las corpo-realidades en el aula”, financiado por el CODI- Universidad de Antioquia-Colombia.

\*\* Candidata a doctora en Educación. Docente Universidad de Antioquia. Grupo de investigación Estudios en Educación Corporal, Medellín. E-mail: [lucero.ruiz@udea.edu.co](mailto:lucero.ruiz@udea.edu.co).  [orcid.org/0000-0002-4008-0629](https://orcid.org/0000-0002-4008-0629).

**Google Scholar**

\*\*\* Doctora en Educación. Docente de la Universidad de Antioquia. Grupo de investigación Estudios en Educación Corporal, Medellín. E-mail: [luz.gallo@udea.edu.co](mailto:luz.gallo@udea.edu.co).  [orcid.org/0000-0003-3579-4886](https://orcid.org/0000-0003-3579-4886). **Google Scholar**

**Recibido: 7 de abril de 2021. Aceptado: 27 de junio de 2021**

## Letters, an exercise in psychagogic pedagogy

### Abstract

The objectives of this study are to reveal some formative forces of the epistolary genre and to recognize how letters become psychagogic exercises or a form of pedagogical relationship between senders and recipients. This research is approached from the confines of poetic reason based on the method of confessions and guides proposed by María Zambrano. The content of some letters was analyzed from the formative direction that entails a knowledge of ourselves. Different types of letters were found: letters with a tone of friendship that offer, donate, deliver and advise; letters with a loving tone that teach to purify, cleanse and suppress passions; conceptual letters that show and point out ideas; letters with a conversational tone that train in listening; family letters requesting and claiming a mode of presence; and letters written in a curative and therapeutic tone that are healing. The writing of letters becomes a game of intensities by which the human being reveals himself when he takes himself as the object of sleeplessness.

**Key words:** Formation of oneself, pedagogy, epistles, education, didactics.

### Introducción

Apreciado Lector,

En este manuscrito se revelan algunas de las fuerzas formadoras que se hallan en las entrañas de la escritura epistolar que algunos pedagogos, maestros y maestras nos dejan ver en las escrituras de sí, estos ejercicios personales se constituyen en enseñanzas para educar el alma o educarnos a nosotros mismos. La carta produce un efecto tanto en el gesto mismo de quien la escribe, como en quien la recibe mediante la lectura y relectura (Foucault, 1999), las cartas contienen aspectos de guía y de confesión; de guía para quien las lee y de confesión de quien escribe (Zambrano, 2011). Escribir cartas nos hace presentes, nos muestra, nos permite expresar sentimientos y, en este sentido, revelamos y descubrimos el alma humana con sus instintos, deseos, impulsos, su vitalidad y fuerza vital (*néfesch*), con una

conciencia emocional y a través de los sentimientos (*rúaj*) y con el intelecto, pensamientos y sabiduría (*neschamá*); recuerda que las representaciones culturales, simbólicas y las creencias acerca del alma son numerosas y variadas.

Como puedes ver, aquí se encuentran elementos pedagógicos del género epistolar para un cierto saber del alma que, en su afán de conocerse busca qué hacer: buscarse a sí misma en el cine, la poesía, la literatura, el juego, la pintura, la música, en las palabras, en el silencio o en la escritura de cartas; formas activas que anhelan penetrar en un saber que abren y empujan al ser humano de un lado a otro; “un saber que no es para salir de sí mismo, sino para hacer adentrarse” (Zambrano, 2012, p. 66). En la escritura de cartas hay una “visión del corazón”, metáfora empleada por María Zambrano como saber del alma que se refiere a cierta forma de vida y conocimiento con luz y visión (p. 61). De allí, la inquietud por revelar algunos esbozos psicagógicos que ayuden a guiar el alma humana. “¿Qué en un psicagogo? Un modelo, un guía de almas, un pionero que se atreve a recorrer sendas nuevas, inexploradas, enseñando posibles caminos a otros” (Fuentes Mejías, 2020, p. 15).

En esta travesía investigativa se asume que hay una multiplicidad de escenarios que le hablan a la educación y a la formación humana con lenguajes estéticos, poéticos, hedonistas e históricos que abren el aprendizaje hacia un saber de sí para pensar por sí mismo, para darnos forma y para el cuidado de sí. De allí que el primer gesto ontológico de Sócrates como maestro conduce al *conócete a ti mismo* y, para ello, se requiere ponerse a prueba con uno mismo con *ejercicios, acciones, entrenamiento o lecciones* por los cuales uno se hace cargo de la propia alma; y una vía es la psicagogía, una forma de pedagogía capaz de poner las manos en lo que tiene de más sagrado el ser humano: el alma.

Introducimos en estas cuestiones, implica problematizar y encontrar en la Pedagogía señales, signos, indicios, gestos y pistas para proveer formas de existencia formadoras y formativas. Recordando las Escuelas helenísticas se puede enseñar y aprender a vivir una vida pedagógica desde la perspectiva del arte de vivir; aprender a preocuparse por sí mismo, a cuidar de sí, a complacerse a sí mismo son aspectos propiamente pedagógicos del enseñar con seriedad. Estar al cuidado de sí es también “ocuparse del alma (*psykhe*) a fin de que esta llegue a ser lo mejor posible (Foucault, 2014, p. 67).

Ante la pregunta “¿cuál es ese yo por el que hay que preocuparse cuando se dice que hay que preocuparse por sí mismo?” (Foucault, 2014, p. 53), encontramos una respuesta en Alcibiades cuando dice que “aquello de lo que hay que ocuparse es del alma, de la propia alma” (Foucault, 2014, p.68). Ahora bien, estamos en los marcos de una Educación como arte de vivir, aquella que tiene unas fuertes connotaciones *psicagógicas*, y ¿cómo podemos conocernos a nosotros mismos? asumiendo una determinada actitud de cuidado con respecto a nosotros mismos, a los otros y al mundo; prestándonos atención y emprendiendo acciones sobre sí.

Las cartas son lecciones escritas que revelan el alma y nos sumergen en el fondo del corazón; la carta es un ejercicio *de ascesis* que opera como *práctica, gimnástica, ejercicio o entrenamiento* tanto para el destinatario como para quien escribe la carta. Desde una perspectiva formativa, el género epistolar ayuda a guiar, formar y conducir las almas (pedagogía psicagógica).

Una de las obras magnas de una Pedagogía Psicagógica se encuentra en las *Epístolas morales a Lucilio*. Epístolas de la escuela estoica. Séneca enseña a su discípulo con cartas para ejercitarse a sí mismo y cultivar el alma. Cartas que tienen tono de consejo, amonestación, exhortación, moderación, amistad, auxilio y consuelo, que enseñan a formar, ordenar, dominar, señalar, rectificar y curar porque son remedio y medicina para el alma; cartas cuya virtud radica en (trans)formar los temas en saberes cercanos para ayudar a agenciar la propia vida. Así, este ejercicio investigativo deja *ver que las cartas ejercen un poder formativo y son un ejercicio psicagógico revelador y formador para el alma*.

Las Epístolas, su correspondencia revela no menos el talante espiritual y científico de Séneca, que la sinceridad de su alma: de quien sufre disnea, pero que está preparado para la muerte y que aconseja esperarla con ánimo tranquilo; que proclama las ventajas de la tranquilidad de espíritu; que pondera la fortaleza del sabio y exhorta a la perseverancia; en fin...

Te quejas de que es poca la pulcritud de las cartas que te dirijo.  
¿Quién, de hecho, habla con pulcritud sino el que pretende hablar con afectación? Como mi conversación, si juntos estuviéramos sentados o caminando, resultaría sencilla y ágil, tales quiero que sean mis epístolas en las que nada hay de rebuscado o falso”.  
(Epístola 75, 1. Séneca, 1989, p. 440-441)

## De las cartas

Recordemos que carta viene del latín *charta* que significa escrito de carácter privado que un destinatario envía a un remitente y tiene el carácter de secreto cuando se pone en sobre sellado; y del griego *χάρτης* (*chártēs*) se refiere a la hoja de papel hecha de papiro empleada para escribir cartas. La correspondencia tiene un doble sentido, una doble mirada; la mirada del remitente y la del destinatario. Pero ¿cómo funcionan las cartas? En el remitente o en quien escribe la carta hay formas de expresión, movimientos y anunciaciones como actos, impulsos o estados o agitaciones del alma. En el envío está el trayecto de la carta, los gestos del cartero y la pausa. Para el destinatario o quien recibe, la carta le habla (Deleuze y Guattari, 2008)

Las cartas, lejos de todo retoricismo, deben ser una conversación. Lo importante es sentir y amar lo que se dice. Una elocuencia sencilla tampoco molesta. Pero lo importante es aprender la ciencia del alma y practicarla. Tres clases de proficientes. En la primera se hallan los que han escapado ya de las enfermedades y, en cierto modo, de las pasiones, pero no tienen aún seguridad: distinción entre enfermedades y pasiones. Los de la segunda clase han dejado las enfermedades más graves, los de la tercera los vicios mayores. Séneca habla de esforzarse como los unos y los otros. Precisa romper con las malas tendencias para alcanzar la suprema quietud y libertad, el dominio de sí. (Epístola 75, Séneca, 1989, p. 440)

Sabías que, escribir cartas ¿tiene cierta tradición femenina? Las mujeres, bajo imposiciones patriarcales recurrían a la escritura de cartas, como una práctica frecuente de expresión, transgresión e insumisión. La relación de la escritura de cartas, con los rostros femeninos, se hace más evidente porque la carta se constituye en un medio para confesar y expresar lo íntimo, lo privado, lo oculto, los sentimientos y la sensibilidad. Podría decirse, que con su escritura hay conciencia del sentir y cierto conocimiento de sí. A partir del siglo XIX, las mujeres fueron escapando del papel secundario que tenían respecto a la escritura y las cartas se constituyeron en un ejercicio de lectura y escritura, de alfabetización y de asomo a la cultura (Sierra Blas, 2002). Las cartas además de un ejercicio de alfabetización y un medio para la expresión sencilla de noticias, moviliza cualidades, modos de ser personales e íntimos y la expresión de sentimientos.

Lo epistolar es otra forma de expresión, otro género que nos pone en contacto con la realidad; hace parte de los *géneros olvidados*, como dice María Zambrano en su libro *Confesiones y Guías* (2011), de los cuales la escritura de sí, los epistolarios y correspondencias se enuncian como una de las maneras en que el ser humano expresa su propia vida. La lectura y escritura de cartas se ha constituido desde los egipcios y los griegos en prácticas para saber de sí mismo y darse a conocer. Escribir cartas tiene una historia milenaria, como bien lo señala el italiano Armando Petrucci (2018), quien narra la historia de la práctica epistolar en las distintas tradiciones gráficas de Occidente y, lamenta que en la actualidad, la cantidad de cartas que escribimos o leemos sobre papel, es infinitamente inferior a la cantidad de mensajes que enviamos y recibimos por vía electrónica; además, advierte que la desaparición definitiva de las cartas tradicionalmente escritas a mano está, sin duda, próxima.

De otro lado, Simon Garfield (2015) en su comparativo de una carta hecha a mano alzada y otra enviada por correo electrónico, nos ayuda a imaginar lo que es una educación virtual y una educación encarnada. Dice que al escribir una carta hay un contacto diferente de la mano sobre el papel, hay un esfuerzo por expresarse bien a la primera, en este proceso de enviar la carta podemos visualizar su transporte, el camino que sigue, se sabe dónde va depositada y cómo será recogida; así mismo, en quien envía y recibe se percibe un gesto de espera, de conmoción, expectación; lo que al enviarla por correo electrónico solo hace falta un *clic* en enviar y en este proceso llega sin sellos, rasguños y arrugas; quizá el sentimiento que despierta la carta con su llegada no es igual en una vía o en la otra. En este sentido Valentí Puig agrega que, si bien las plataformas digitales siguen avanzando, la condición humana permanece. “Todo parece cambiar, y, a la vez, lo que constituye a la persona no varía”. (2014, p. 16).

La escritura de cartas a mano alzada viene siendo fuertemente sustituida por el avance tecnológico, pero la preocupación no es solo el cambio de formato, la preocupación actual es que “si escribimos menos es inevitable que leamos menos. El léxico del ciudadano se empobrece... Todavía necesitamos leer y escribir cartas para saber quiénes somos y como son los demás” (Puig V., 2014, p. 18). En los escenarios educativos, ¿la escritura habla de nosotros mismos o aún se reproduce al dictado de otros?, ¿dónde está esa escritura que liberta, que evoca, que sale del interior mismo sin más referencia que la propia vida? Las escrituras de sí ¿están en desuso o están siendo renovadas? “¿Y tú, qué?, ¿hasta cuándo te moverás

al dictado de otro? Ejerce tú el mando y saca agua de tu propio pozo...que haya alguna diferencia entre ti y el libro” (Epístola 33, 7, Séneca, 1989, p. 236).

Está visto que en los escenarios de educación formal prevalece la atención sobre la razón discursiva y la vía de conocimiento intelectual que esconden y olvidan el saber que proviene de las entrañas y del corazón al interior del ser humano, *su alma*; lo que le pasa, siente, sueña, sus deseos y pasiones están encubiertos en los procesos formativos; asistimos a aulas con saberes fríos y desconectados de la propia existencia. ¿Será entonces necesario revitalizar la enseñanza, una enseñanza que le hable a la vida? Así como para los griegos la *Paideia* no es un “aspecto externo a la vida” (Jaeger, 2008, p.7), hemos de seguir pensando una Educación que ayude al arte de vivir, y el “arte de vivir conlleva la *paraskeue*=instructio, que no es instrucción sino la armazón del individuo para enfrentar los acontecimientos” (Soto, 2014, pp.143-144).

Escribir cartas como un ejercicio psicagógico difícilmente es vista en los centros escolares. Si bien el género epistolar es tenido en cuenta en los programas curriculares de algunas instituciones educativas, el uso didáctico se concentra en estrategias de aprendizaje para la escritura en términos de sus elementos discursivos y estilísticos. En algunas experiencias didácticas encontradas, el ejercicio de enviar y recibir cartas entre estudiantes del mismo centro educativo o entre instituciones tiene un interés meramente disciplinar al observar coherencia, adecuación y cohesión interna del texto; en este sentido la carta es usada para el aprendizaje de habilidades de comunicación.

Curiosamente, estudiantes de dos Instituciones Educativas<sup>1</sup> tuvieron como tarea la escritura de cartas con la pretensión de conocerse, de saber de las experiencias vitales de los otros; si bien las profesoras hablan del progreso de los niños para la redacción y expresividad; el *Diario el Tiempo* deja ver desde las voces de los niños que se produjo un cierto saber del alma cuando los niños en un lenguaje cercano hablaron de sí mismos, de lo que les pasa en sus espacios cotidianos, porque lo importante no es el resultado de un escrito, sino el movimiento interior que propició: un saber de sí. Este saber ya se decía desde la antigua Grecia es un saber necesario para la transformación, para un hacerse otro. Las narraciones del

<sup>1</sup> Diario el Tiempo-Manizales, septiembre 10 de 2017.

yo, las escrituras de sí se recomendaban como una manera de prestarse atención a uno mismo (*prosoche*).

Escribir es uno de los ejercicios presentados por Pierre Hadot (2006) y Michael Foucault (1999) como prácticas de sí o cuidado de sí para hacer de la vida una obra de arte, un proyecto ético y estético. Este último autor saca a la luz la necesidad de *una escritura de sí* como elemento esencial de toda *áskesis*. Se escribe para estar atento a uno mismo, para confesarse en un papel, para verse. La carta es un autorretrato. Se escribe para estar despiertos y discernir la autenticidad de nuestros actos. La *escritura de sí* según dice Michel Foucault (1999), hace las veces de un asceta o un confesor a quien se le revelan los secretos y pueden presentarse a manera de cuadernos de notas (*Hypomnémata*) o de correspondencias. “Las notas en un cuaderno sirven de guía personal hacia un modo de vida en la medida en que compilan lo oído, lo leído, para guiar a la propia constitución de sí” (Foucault, 1999, p. 293). La escritura de sí, bien lo dice Foucault tiene un papel muy próximo al de la confesión, al del director espiritual; esta confesión hace las veces de un ejercicio terapéutico, este ejercicio tiene gran influencia “en el orden de los movimientos interiores del alma” (Foucault, 1999, p. 290); en este agitarse el alma despeja las sombras que la nublan. La correspondencia dice Foucault tiene una doble función; actúa en el remitente a la vez que produce un efecto en quien la recibe.

## De la psicagogía

La carta se convierte en un ejercicio psicagógico o una forma de relación pedagógica entre remitentes y destinatarios que va más allá de la mera transmisión de conocimientos. La carta como *artilugio didáctico* ofrece un punto de partida para confeccionar una educación poiética basada en la psicagogía, en la “guía y conducción de las almas”. Si la Pedagogía tiene por misión dotar de aptitudes previamente fijadas, se pueden llamar psicagógicas aquellas prácticas que ven al ser humano en constante devenir, mutación y transformación (Foucault, 2014).

*Psicagogía*, en griego, se compone de *Psiché*, que significa viento, soplo, aliento, alma, y *Agein*, que significa conducir, llevar adelante, mover, hacer actuar. Quiere decir guiar la vida, las almas, a partir de una inquietud por el sí mismo. Las cartas tienen una función psicagógica en tanto orientan, amonestan, persuaden, guían, producen efectos beneficiosos en el remitente; sirven para ejercitarse así mismo; y son al tiempo un ejercicio formativo para el escritor.

En esta relación de correspondencia a manera de maestro y discípulo, Séneca al escribirle a Lucilio lo invita a un ejercitarse, acompañarse mutuamente, a un estar presente, dejarse ver, mostrar el propio rostro a través de la escritura. La escritura y lectura de cartas se constituye en un ejercicio psicagógico porque hace “brotar del interior del alma los movimientos más ocultos, de tal manera que sea posible liberarse de ellos” (Foucault, 1999 p. 305).

Tanto en Pierre Hadot como en Michael Foucault y en Nietzsche podemos avizorar una Pedagogía como forma de vida dirigida al gobierno de sí, al cuidado de sí y a la terapia del alma, aspectos que están contenidos en las Escuelas helenísticas de los cínicos, los epicúreos y los estoicos cuya condición ontológica se vincula con una estética de la existencia que propenden por hacer de la vida una obra de arte.

Al leer los diálogos de Platón entre Alcibiades y Sócrates, podría decirse que en esa relación se origina la práctica de un *psicagogo*, pues aquí nace la inquietud por el sí mismo; Sócrates, interesado por lo que ha visto en su discípulo Alcibiades, es movido a preguntarse y preocuparse por sí mismo, pues, para gobernar a otros, requiere aprender a gobernarse. En estas conversaciones, y ante la inquietud de Alcibiades cuando pregunta ¿y qué es ese sí mismo por el que me debo ocupar?, se ofrece por respuesta que nos tenemos que ocupar de nuestra alma, y esto exige estar en permanente inquietud de sí, o, como lo expresaba Plotino, “no ceses de labrar tu propia estatua hasta que resplandezca en ti el brillo divino de la virtud” (Plotino, 2005, p. 166).

De ahí mi querido lector que en las cartas puedas leer entre líneas ciertas modulaciones del alma, recuerda que el alma hace un movimiento, por ello, conviene explorar los rincones del alma para conocerse a sí mismo. Y, una pedagogía con perspectiva psicagógica no se limita a la enseñanza de contenidos, habilidades y técnicas, un maestro psicagogo es ante todo un maestro de la inquietud de sí y su propósito es interpelar y velar porque sus discípulos y estudiantes “se preocupen por sí mismos”. Ocuparse de sí mismo es una tarea de toda la vida, porque “la vida entera es una educación” (Foucault, 2014, p. 418), resuena esto en la carta de Epicuro a Meneceo cuando le dice “nunca es demasiado pronto ni demasiado tarde para cuidar de nuestra alma”.

## Las cartas, una forma de ejercicio espiritual<sup>2</sup>

Pierre Hadot (2006) y Claude Edmonde (2016) nos invitan a desprendernos de nosotros mismos, abandonarnos y disponernos hacia una forma de escritura y lectura. Hay un cambio en el sujeto que lee a partir de la conexión de experiencias vitales (Fuentes M., 2015). La lectura y la escritura pueden ser ejercicios espirituales para con uno mismo solo si los contenidos tienen que ver con nosotros mismos, nos hablan como si supieran lo que nos pasa. Según Pierre Hadot, estas prácticas tratan con una forma de existencia basada en la paz espiritual (*ataraxia*), la libertad interior (*autarkeia*) y la grandeza del alma (*megalopsuchia*).

La *epiméleia heautau*, en griego y en latín *cura sui*, significa cuidado de sí mismo: una forma de vida construida como una obra de arte, en la que se hace necesaria una “educación como conversión espiritual, lo que los griegos denominaron *Psicagogía*”. (Jaeger, 2008, p. 49) Desde los inicios de la cultura griega se propone una educación que no solo sirva al intelecto, sino a la vida misma; que toque al ser humano en sus entrañas. De ahí que la función psicagógica de una práctica epistolar trae consigo la *Conversión*, entendida en su origen latín, como *convertere*, que quiere significar mudar o volver una cosa en otra; a su vez, derivada de *vertere*, entendido como girar, volver completamente, dar una vuelta, cambiar, convertir; una conversión espiritual “...es tanto como un retorno a lo original ~ originario, a la autenticidad, a la interioridad, a la esencialidad; presupone un absoluto recomenzar, un nuevo punto de partida que transmuta el pasado y el porvenir” (Hadot, 2006, p. 187).

Ejercicio viene del vocablo *exercere*; *ex*, quiere decir de un interior a un exterior, y *arcere*, contener; lo que puede interpretarse como sacar algo de la contención, del encierro, en este sentido puede decirse que *la carta es un ejercicio espiritual* porque en ella se revela lo íntimo y mientras se escribe se hace catarsis, se va poco a poco alquimizando el alma; las cartas exhortan a una vida interior, para desentrañar y tocar lo íntimo. Montaigne da a entender en el capítulo VI *del ejercicio*, que *ejercitarse* es ponerse a prueba para formar el espíritu; se refiere a decisiones y acciones que dan

<sup>2</sup> El calificativo “espiritual”, en el planteamiento de Pierre Hadot (2006, p. 9) está relacionado con un problema estrictamente literario. Lo “espiritual” no tiene connotación religiosa o teológica, más bien es usado como un recurso “técnico” que define de la noción la capacidad de contener muchas esferas de lo cotidiano a distintos niveles. Se puede definir a estos ejercicios como ejercicios de pensamiento, si bien cabe reiterar que el pensamiento no implica por sí solo ni a la imaginación, ni a la sensibilidad, ni a la voluntad, que son los elementos constantes de dicha espiritualidad. Los ejercicios espirituales no son irreducibles a lo intelectual, ni a lo estrictamente ético.

firmeza al alma (Montaigne, 2013). Hablar de *ejercicio espiritual* supone hablar de acciones, movimientos y prácticas, también llamadas una *áskesis del yo*, es decir, una transformación del yo.

Pierre Hadot en su estudio sobre los *ejercicios espirituales y filosofía antigua* (Hadot, 2006) afirma que fue Sócrates quien sacó a la luz de la conciencia occidental la práctica de los ejercicios espirituales y es con Sócrates desde quien se plantea la necesaria ejercitación espiritual para educarse a sí mismo. Uno de los ejercicios revelados es el diálogo; el diálogo consigo mismo y con los otros. Es así como el género epistolar hace parte de una *gimnasia espiritual*. Es asumido como un ejercicio dialógico que nos pone de frente a sí mismos y ante otros; a medida que se escribe se deshojan capas y capas del alma que la transparentan, la transfiguran; el papel se torna pesado y sombrío para ir apareciendo el rostro verdadero, sin personaje y sin máscara, desnudo y liviano.

La escritura de cartas puede llegar a ser un auxilio para el alma, una especie de dotación para saber conducirse; así mismo la escritura es un ejercicio que nos saca de la perplejidad, nos hace meditar y viajar al pasado para ver iluminadamente el presente y alejarnos de la preocupación del futuro. A través de las ideas de Hadot, es posible hoy una Educación como arte de vivir, a partir de ciertos *ejercicios espirituales*, entendidos como medios para alcanzar una transformación. La escritura de cartas se constituye en un *ejercicio* para saber de sí y de los otros, en un abrirse a escribir y a leer para que algo nos acontezca, nos anime a *ser* de otra manera.

Desde este panorama y reconociendo la Psicagogía como una forma de Pedagogía, la escritura y la lectura de cartas ayudan a revelar fuerzas formadoras psicagógicas que pueden decirle “algo” provechoso a la educación de hoy. Ante los escenarios actuales de constante zozobra y crisis, hay una vigente preocupación por la formación humana, y, en el entendido de que el ser humano es un *ser* que nace inacabado e imperfecto, deviene con la tarea de hacerse, de constituirse y “en esa búsqueda de realización de uno mismo “esculpir la propia estatua” (Plotino), que puede significar adoptar una pose, mantener una actitud, componer un personaje (Hadot, 2006, p. 49). Por lo tanto, la búsqueda de fuerzas formativas psicagógicas puede constituirse en una inspiración poética, estética, histórica o hedonista y ontológica para la educación.

En la obra psicagógica las *Epístolas morales a Lucilio*, las epístolas como las cartas se convierten en un artilugio revelador de almas encaminadas a la formación de sí. “Puede establecerse con toda seguridad el ritmo de complejidad creciente en la obra educativa de las Epístolas...se supedita a su vez a la finalidad educativa de forma múltiple y variada” (Séneca, 1986, p. 33).

### **Desdoblar y abrir cartas, una ruta metodológica**

Para leer y escribir cartas como un ejercicio psicagógico fue necesario el abordaje metodológico propuesto por María Zambrano en la “*Metáfora del corazón*” y en “*Confesiones y guías*”; géneros literarios que se emplean para esquivar la razón discursiva separada de la vida y para aproximar el saber del alma como un saber de nosotros mismos, vías que nos acerquen a lo íntimo, lo privado, lo cotidiano para lo cual la fuente escogida ha sido la epistolar.

En María Zambrano, “*La metáfora del corazón*”, alude a una visión del corazón o a cierta forma de conocimiento o “centro creador”. Es el corazón el símbolo de un pensar que prioriza lo que emerge de un modo sensible, del sentir, el sentimiento, lo afectivo, los en-sueños; es el centro en el que se anida lo vital del ser humano, lo animado. Para mirar con el corazón hay que disponerse con un corazón de principiante: abierto a lo nuevo, con actitud de novel, transparente, primerizo, aprendiz, ávido de saber de sí; un corazón de principiante está en constante periodo de prueba, es decir despierto, alerta y vigilante (Zambrano, 2011)

Las cartas son confesiones y, en una confesión, se revelan experiencias de vida. La acción confesional es posible cuando nos transparentamos, nos damos a la mirada de los demás. Una carta como ejercicio confesional contiene *declaraciones, recordaciones, reflexiones, revelaciones, donaciones*, hay en ella un mirarse detenido. En una carta se pueden ver caminos de vida y experiencias narradas; una carta contiene un devenir Otro, una proyección a la transformación, por esto para María Zambrano la confesión es un método. La confesión y la guía contienen el gesto de mostrarse a la vista de un sí mismo y de un otro; guarda el afán de ser visto, de expresar su interioridad y ser guía, es decir, que quien escribe quiere salir de una situación compleja y esta narrativa sirve de guía al lector, porque la carta una vez sale de las manos, ya no es del escritor, en algunos casos tampoco pertenece al destinatario original.

Un lector de cartas es un fisgoneador de aconteceres cotidianos, mira a través de una ventana una conversación íntima entre corresponsales (Lozano, 2013). Una carta leída como guía contiene remedios para el alma, inspira e invita a actuar. Contiene *puntos de apoyo ante las crisis*. Una carta leída como guía ofrece caminos para ayudar a salir de la opacidad, de las sombras y los laberintos. Una carta como guía contiene instrucciones, consejos, beneficios, contiene un saber de experiencia, y es esta experiencia cercana, cotidiana la que comunica, toca e indica posibles formas de vivir. Una carta como guía contiene insinuaciones, persuasiones, no mandatos, para que el lector encuentre en sí mismo la luz y la visión que necesita. Las confesiones ayudan a recobrar sentidos puesto que quien escribe y lee (cartas y otros textos) percibe y expresa una experiencia ética y performática con este ejercicio. En cuanto al papel del lector en el método de las confesiones, se precisa que “lo que facilita que el lector se vea modificado por la lectura y se ponga en el lugar del confesante es leerla como algo verídico” (Palomar G., 2017, p. 244).

De las cartas, interesaron relatos epistolares que ejercen alguna dirección para el alma, que agitan el corazón, unos buscados y otros que llegaron imprevisiblemente de personajes literarios y conceptuales, cartas y correspondencias de amistad, amorosas, familiares; cartas entre maestros y estudiantes. Cartas que tienen en común una escritura de sí, confiesan, expresan, guían desde las propias experiencias e invitan, exhortan a encontrar el propio camino para ascender hacia la propia conquista: la de hacerse y hacernos mejores seres humanos. Cartas que ofrecen más que marcos teóricos, marcos de acción, porque hablan a las complejidades de la vida.

En la lectura se presta atención *al contenido* latente, a lo dicho desde lugares de soledad, dolor, melancolía, depresión, alegría, angustia, tragedia, enamoramiento, prisión, desde el aula, el exilio y el contexto político; se abre el oído a lo que aflora de las entrañas para ser sustraído, revelado y transformado, porque de “la estatua preexistente en el bloque de mármol, basta con arrancar lo superfluo para hacer aparecer” (Hadot, 2006, p. 49) tonos y formas de una relación psicagógica.

## Lo hallado en las escrituras epistolares

La carta entera mantiene el ritmo de un pájaro picoteando,  
que en cierta medida vuelve atrás buscando un efecto.

A veces las palabras son perfectas y claras (las exquisitas  
fresas) y a veces son perfectas y vistosas (una lluvia verde).

La carta, en cualquier caso, funciona muy bien porque  
evoca muchas imágenes en una única página  
(Garfiel. Posdata, 2015, p. 398)

Las cartas entre un destinatario y un remitente contienen tonos educadores de amistad, amorosidad, conceptuales, de conversación, familiaridad y curativos o terapéuticos; estos son tonos mediadores de una relación psicagógica que vislumbra rutas, formas, vías para ayudarse y ayudar a otros en la tarea del arte de vivir, de una conversión del ser y de las formas de vivir el presente. Los tonos escriturales hallados en las cartas le dicen a la educación que viaje hacia los adentros, que atravesase la vida, que asuma riesgos, que involucre la intuición y la imaginación, que conecte con el presente, que sea capaz de renovarse, abrir la visión y los oídos a quienes sean capaces de ver y escuchar. También es otra forma de pensar que no escinde las emociones ni los sentimientos.

**Cartas con tono de amistad: ofrecen, donan, entregan y aconsejan.** La amistad es uno de los temas centrales del intercambio epistolar. El libro clásico que pertenece a este grupo es la obra clásica<sup>3</sup> de Lucio Anneo Séneca (4a.C. - 65 d.C.) *Epístolas Morales a Lucilio* (Séneca, 1986), fecha aproximada de la primera edición impresa data de 1475). Se compone de 124 epístolas que Séneca le dirigió a su joven amigo y discípulo Lucilio. Las epístolas son de contenido filosófico, relacionadas con el arte de vivir, y en gran parte están presentadas como las respuestas del maestro a problemas de orden teórico o práctico (de pensamiento o de conducta) que le habría planteado su joven amigo.

La epístola consigue eliminar las distancias y procura la convivencia e intimidad entre los amigos. Estas cartas dan cuenta de un progreso íntimo e intensivo del maestro y el discípulo en camino de una *conversión de vida* a partir de tomar posesión de sí mismo. Son cartas que en nombre de la amistad ofrecen, donan,

<sup>3</sup> Entre otros autores, María Zambrano (2012), reconoce la actualidad que tiene Séneca y el carácter *clásico* de este autor, quien también representa para la cultura, la figura del sabio.

entregan y aconsejan. En las cartas con tono de amistad, “Un amigo ausente se torna presente de forma nueva y directa” (introducción de las *Epístolas morales a Lucilio*, p.12). “Siempre que me llegan tus cartas tengo la impresión de estar en tu compañía, y dispongo mi alma de tal suerte que imagino no contestarte por escrito, sino responderte de palabra” (Epístola 67.2, p. 384).

El verdadero calificativo de amigo lo merece aquel a quien, después de haberle juzgado digno de tal nombre, le confiamos los secretos como a nosotros mismos. Se han de evitar los extremos de confiarse a cualquiera o de no hacerlo a nadie análogamente hay que evitar tanto la excesiva actividad como la quietud permanente. (Epístola 3. p. 100)

Dirá a Lucilio,

Te agradezco que me escribas con frecuencia, pues de la única forma que puedes te me das a conocer. Jamás recibo tu carta sin que estemos en seguida juntos. Si los retratos de los amigos ausentes nos resultan gratos porque renuevan su recuerdo y aligeran la nostalgia de su ausencia con falaz y vano consuelo, ¡cuánto más gratas nos resultan las epístolas, que nos procuran las huellas auténticas del amigo ausente, sus auténticos rasgos! Porque la mano del amigo impresa en la epístola brinda lo que sabe muy dulce en su presencia: el reconocerlo”. (Epístola 40.1, p. 251)

Es posible conversar con los amigos ausentes, sin duda cuantas veces quieras, todo el tiempo que desees. Y de este placer, que es el más grato, gozamos más plenamente estando ausentes”. La presencia nos vuelve melindrosos. (Epístola 55.9, p. 315)

Al amigo se le ha de poseer dentro del alma, y aquí él nunca está ausente: a todo el que ella ama lo contempla cada día. Así pues, entrégate al estudio conmigo, cena conmigo, pasea conmigo. Viviríamos en una mansión estrecha, si algún obstáculo se hallase interpuesto a nuestros pensamientos. Te contemplo, querido Lucilio; ahora en particular te escucho; estoy en tu compañía... (Epístola 55.11, p. 316)

Apresúrate por mí, pero antes por ti mismo; ve adelante y antes de nada cuida de estar en consonancia contigo. Cuantas veces quieras experimentar si has conseguido algo, observa si tienes hoy los mismos

deseos que ayer. El cambio de voluntad indica que el alma fluctúa, que se muestra ora en una parte, ora en otra, conforme al soplo del viento. No se balancea lo que está fijo y asegurado, meta que alcanza el sabio perfecto, algunas veces también el que progresa y está muy adelantado. (Epístola 35.4, p. 240)

Séneca es intensivamente estoico pues nos enseñó a aceptar nuestra condición humana con quietud, sin desgarramientos ni ansias, con madurez para saber vivir y morir, en búsqueda de la verdad como remedio vital ante el moverse frágil y sin descanso del viaje humano: vivir muriendo, impregnados de renuncia, abstinencia, austeridad, coraje, fortaleza, férrea disciplina, incluso en medio del terror tiránico del poder político, del fracaso, de la derrota, de la desolación, del desamparo, de los contrarios como motores de la vida. (Soto, 1995, p. 11)

Séneca entiende por escritura, no tanto la tarea de escribir, sino la tarea de moldear la vida, la tarea de escribir la vida, la tarea de ser uno mismo, ocuparse y cuidar de uno mismo, de llegar a ser el que eres, la tarea de gozar la tragedia en medio del dolor<sup>4</sup>.

Otro texto escrito con tono amistoso es la *Carta sobre el poder de la escritura*, carta que la profesora Claude-Edmonde Magny (2016) escribió a su amigo Jorge Semprún en 1943; dos años más tarde, ella le leyó la carta a Jorge Semprún en un amanecer de agosto en la víspera del bombardeo de Hiroshima. Desde el regreso del campo de concentración de Buchenwald, Semprún se sentía atrapado en el inmóvil vértigo de dos necesidades o, mejor dos deseos acuciantes pero contradictorios: el deseo de vivir, o de revivir, es decir, de olvidar y el deseo de elaborar y de trascender la experiencia del campo de concentración por medio de la escritura.

Mi querido Jorge: *“Nadie puede escribir, dijo, si no tiene el corazón puro, es decir, si no está lo suficientemente desprendido de sí mismo...”* Claude-Edmonde Magny. Al respecto, Jorge Semprún le responde muchos años después: *Me esfuerzo en ello*.

La destinataria trae en la carta autores de la literatura, la filosofía, la poesía y no solo invita a Jorge a leer algunos textos juntos, le muestra que con la literatura es posible hacer ascesis porque permite al individuo transformar y asimilar recuerdos

---

<sup>4</sup> Conferencia pronunciada por Gonzalo Soto en agosto de 2002, en el Teatro Maticandelas.

dolorosos, al mismo tiempo que se construye una personalidad (Magny, 2016, p. 31). Ante el deseo por escribir para trascender la experiencia de dolor en el campo de concentración, le dice: “es por eso mi querido Jorge que no exagero al aconsejarle reflexionar antes de entregarse por completo a un ejercicio tan vano, tan peligroso y que mide de manera tan implacable el grado de realidad espiritual que le fue dado al hombre como meta” (Magny, 2016, p. 52). Sobre el efecto de la carta, dice Jorge Semprún que nunca ha abandonado esa carta/libro y que la lleva consigo en todas las circunstancias de su vida.

### **Cartas con tono amoroso: enseñan a purificar, limpiar y suprimir las pasiones.**

En la carta a Marcela de Porfirio, escrita entre el año 300 y 306, en el prólogo ofrecido por Agustín López, en la edición del año 2013, encontramos que Porfirio representante del pensamiento neoplatónico, fue un fuerte crítico de los intentos por reconciliar las ideas cristianas con las de la filosofía griega. Porfirio se casa con Marcela a los setenta años, es a ella a quien escribe unos años antes de su muerte; sus cartas invitan a una necesidad de entrenar al alma, si bien para Plotino hay una necesidad de ejercitarla luchando contra algo que le es exterior, en Porfirio esta necesidad se da a través de un dominio del alma sobre sí misma; allí aparecen como fuerzas formadoras: purificar, limpiar y suprimir las pasiones. En esta carta el destinatario presenta un camino, una doctrina, un método para guiar la vida. Respecto a la fuerza del *decir* verdadero, le escribe a Marcela: “...las palabras se adecuan a las acciones, porque es preferible para ti lanzar una piedra al azar que una palabra, y ser derrotada hablando la verdad mejor que ganar a través de la mentira” (Porfirio, 2013, p. 46).

De Las cartas de Séneca a Lucilio,

200

Pero, de la misma manera que las virtudes una vez conseguidas no pueden perderse, y que resulta fácil su salvaguarda, así se hace costoso iniciar el camino hacia ellas ya que es propio de un alma débil y enfermiza temer un esfuerzo desacostumbrado; por ello se la debe forzar para que empiece. (Epístola 50. 9, p. 254)

El compromiso de la sabiduría. Cosa rastrera es la necedad, abyecta, despreciable, servil, sometida a muchas y muy violentas pasiones. A estos tan severos déspotas, que a veces mandan por turno, a veces a la par, los aleja de ti la sabiduría que constituye la única libertad. (Epístola 37.4, p. 246)

Las **cartas conceptuales muestran y señalan ideas**. Hace parte el libro de Friedrich Schiller, *Cartas sobre la educación estética del hombre* escrito en 1795. El texto se compone de veintisiete cartas; en las nueve primeras cartas hace una crítica a la ilustración y deja ver cómo la razón humana está impregnada de un carácter sensible que es propio de lo humano. Schiller pretende, en estas cartas, superar el hiato razón/sensibilidad, y, a partir de la noción de *estética*, considera que es posible educar simultáneamente la facultad sensible y la facultad intelectual o racional. En la carta XXIII, 2 expone su tesis: “no hay otro camino para hacer racional al hombre sensible que el hacerlo previamente estético” (Schiller, 1999, p. 113).

De hecho, en el conjunto de cartas XVII a XXIII, Schiller desarrolla su teoría del estado estético, e indica que, aunque nunca lo alcanza, en esta condición estética se funde *sufrimiento y actividad, sentir y pensar*, y desde allí ve potente la idea de Educación estética. Para algunos, el estilo de la carta, dentro de esta investigación filosófica, se hace aún más comprensible ante el ánimo humano, puesto que privilegia no sólo una perspectiva parcializada del problema, sino el conjunto del mismo; gracias al tema de la belleza del alma, las cartas suscitan no sólo reflexiones, sino también sensaciones.

La mirada de Federico López, (2016) en su artículo de reflexión acerca de la investigación filosófica de las cartas en Schiller, nos deja ver que los “conceptos no son entes fríos ni asépticos, puesto que ya en ellos existe una carga de lo vivencial, de lo anímico, dejándonos ver que, en la investigación sobre la belleza, no es posible que el investigador sea neutral frente a lo estudiado” (López, 2016, 81).

El texto que ayuda a saber del alma como un recorrido histórico conceptual, es el de François Cheng, en *Acerca del alma*, escribe siete cartas a una amiga, de quien nunca menciona su nombre. En ellas le habla acerca de algunos significados que tiene el alma. Inicia las cartas respondiendo a la inquietud de su interlocutora: “tarde en la vida, me dice, descubro que tengo un alma. No ignoraba su existencia, pero no sentía su realidad”, (Cheng F., 2017, p.13) y menciona el hecho de que a su alrededor nadie pronuncia esa palabra.

Del concepto Alma, enseña Séneca (1986) a través de cartas,

¿Cuál es, pues, esta alma? La que no resplandece con bien alguno que no sea el propio. En verdad, ¿qué mayor necesidad que alabar en

el hombre lo que no le pertenece? ¿Qué mayor demencia que admirar los dones que al instante pueden pasar a otro? (Epístola 41.6, p. 258)

¿Quieres saber qué es? El alma, y en el alma la razón perfecta. El hombre es, en efecto, un ser racional; por tanto, su bien llega a la plenitud si ha cumplido el fin para el que ha nacido. (Epístola 41.8, p. 259)

**Las cartas con tono de conversación, forman en la escucha.** El texto *Rebeliones éticas, palabras comunes*, de Facundo Giuliano (2017). Se trata de una correspondencia realizada entre los profesores Walter Kohan y Fernando Bárcena; 10 cartas que surgen de la invitación que les hace Giuliano para conversar y escuchar, para ponerle vida a las palabras. En esta escritura conversacional aparecen varios términos: *escriblar, converblar, escribir, hablavir*. Las cartas transitan por las relaciones entre filosofía y educación, abordando temas pedagógicos como saber de la amistad y de hacer experiencia del tiempo en el espacio pedagógico; sobre la idea que entrar en un aula es enfrentarse a la posibilidad de activar la disposición; se preguntan ¿cómo ejercer el poder de enseñar de una forma que nos haga dignos de ella?, ¿Cómo descubrir lo que somos?, porque ¿y si no estamos tan seguros de lo que somos?; sus cartas nos dan a saber que quien aprende, es aquel que se dota de sí mismo; y que educar pasa por la *fuerza psicagógica del conversar*, del contacto y de la capacidad de afectar, o de un cuerpo que es capaz de mover interiormente a otro cuerpo.

Algunas cartas de Séneca también alimentan esta fuerza formadora,

Me doy cuenta, Lucilio, no sólo de que mejoro, sino de que transformo; aunque por el momento ni garantizo ya ni espero que no quede en mí nada que deba experimentar reforma. ¿Por qué no voy a tener muchas tendencias que deban refrenarse, atenuarse, realizarse? Esta es la prueba cabal de un alma perfeccionada: el que descubre los propios defectos que todavía ignoraba; a ciertos enfermos se les felicita cuando advierten que lo están. (Epístola 6.1, p. 110)

Si te encuentras bien y te consideras digno de llegar a ser algún día dueño de ti, me alegro; porque mía será la gloria si te sacare de esa inquietud en que te agitas sin esperanza de salir. Séneca le suplica Lucilio que se introduzca en sus propias entrañas y que compruebe

su progreso no por lo que dice o escribe, sino por la firmeza del alma y por la disminución de los deseos. Demuestra las palabras con los hechos. (Epístola 20.1, p. 176)

Te reclamo para mí: eres mi obra. Fui yo quien, habiéndome percatado de tu carácter, puse mi mano sobre ti, te exhorté, te infundí entusiasmo y no permití que avanzaras lentamente, antes bien te estimulé sin cesar. Y ahora hago lo propio, pero estimulando a uno que va ya lanzado y que me estimula a su vez. (Epístola 34.2, p. 238)

Una carta puede ser un modo de hacer presencia concreta en una clase, en una situación familiar, amorosa, de amistad, de reconocimiento (homenaje, distinción), celebración (conmemorar, festejar) o puede aparecer en cualquier acontecimiento como un modo de mediación, acción, afectación para la transformación de la existencia. Una carta también puede ser un mediador para el encuentro consigo mismo porque al leerla me revelo, al escribirla me libero y al enviarla, me expongo a la mirada de un otro.

**Cartas familiares que solicitan y reclaman un modo de presencia.** La *Carta al padre* de Franz Kafka escrita en 1919, fue una carta que no llegó a manos de su padre, pero que bien puede estar dirigida a los padres que al leerla encuentren coincidentes prácticas educativas hoy. Kafka al confesarse se desnuda y deja ver a un padre cruel que acallaba las fuerzas opositoras de su hijo, lo silenciaba, ocultaba y lo enmudecía; y una madre extremadamente buena como él mismo lo señala. En esta carta se reflejan conflictos familiares, actuaciones cotidianas de crianza que pueden servir hoy de guía a padres y formadores. Kafka, quien le escribe a Felice y a Milena, se describe como necesitado de sangre; dice que “las cartas deben aportarle sangre y la sangre debe darle la fuerza para crear” (Deleuze & Guattari, 2008, p. 47); más allá de vencer una topografía de obstáculos, la carta posibilita la creación. Kafka, en *Cartas a Milena*, le dice:

Por favor, no me prives de esa dicha. Porque lo que me interesa, en primer lugar, no es el contenido. Escucho la voz ¡mi voz! en medio de lo estrépito del mundo. No me prives de esa dicha, ¡además, todo es tan lindo! No sé qué ocurre: leo sólo con los ojos y, sin embargo, mi sangre lo percibe al instante y lo incorpora, cálida, a su torrente. Por otra parte, es divertido, (Kafka, 2016, p.87)

A este grupo corresponde el texto *Cómo enseña Gertrudis a sus hijos* escrito por Johann H. Pestalozzi en 1801, se compone de catorce cartas que están dirigidas a su amigo Enrique Géssner, librero de Zurich. A través de estas cartas, Pestalozzi se propone corregir la educación memorista, árida e intelectualista de su tiempo. Aquí ensaya y experimenta un método y una técnica para educar cabeza, corazón y mano. En sus cartas comparte a Géssner sus reflexiones acerca de la educación del pueblo, así como las reglas sobre la enseñanza y el aprendizaje. En el transcurso de las cartas, presenta sus principios educativos: cultivar intensivamente las operaciones del espíritu (aquí se vale de la psicología de las estructuras mentales y de los procesos de la psique); unir enteramente la enseñanza toda al estudio de la lengua; tratar de proporcionar a todas las operaciones del espíritu datos o rúbricas, epígrafes o ideas guadoras; simplificar el mecanismo de la enseñanza; popularizar las ciencias; escribir y difundir textos para niños, maestros y madres con sus correspondientes guías didácticas. Nuestra pregunta, ¿Y Gertrudis? Aunque no aparece su figura, podríamos decir, es la Maestra perfecta.

Otro texto de este grupo es el libro de Fernando González, *Cartas a Simón*. El padre escribe a su hijo 58 cartas entre los años 1950 y 1959. Fernando González, autor del Nadaísmo, Filósofo y escritor colombiano se vale del género de la confesión y la autoficción como formas de expresión de su “yo” interior. Él se confiesa para ser un guía amoroso e íntimo. Sus cartas escritas en tono de consejo, remedios e indicaciones dejan ver un proyecto estético de sí mismo que le muestra a su hijo, le confiesa experiencias íntimas y señala caminos para ayudarle hacerse mejor. Algunos consejos a Simón:

“un remedio es no quedarse solo para evitar el ataque de la negrita (la melancolía)” (p. 29).

“usa el alma para alegrar a los otros, para alegrarles la carga que ese es el gran oficio en esta vida, en este esferoide” (p. 40).

“se es sabio o mago cuando uno ya no es afectado por nada: ni por la muerte ni por los insucesos que a casi todos desesperan” (p. 191).

Una carta que enseña la necesidad de un guía en la formación es la Epístola 52 1.2, de Séneca,

¿Qué impulso es éste, Lucilio, que, al dirigirnos en un sentido, nos arrastra en otro distinto y nos empuja en aquella dirección que deseamos evitar? ¿Qué fuerza rivaliza con nuestra alma que nos impide querer algo cabalmente? Vacilamos entre diversos propósitos; nada queremos de forma libre, perfecta, constante... Nadie por sí mismo tiene fuerza suficiente para salir a flote. Precisa de alguien que le alargue la mano, que le empuje hacia afuera. (p. 300)

Las cartas escritas en tono **curativo y terapéutico son sanadoras**; por lo general, son cartas escritas desde lugares y momentos de intenso dolor del alma. Es el caso de las 12 cartas que le escribió Álvaro Mutis a Elena Poniatowska, durante 15 meses que estuvo en el encierro en el Palacio Negro de Lecumberry. En el libro *Cartas de Álvaro Mutis a Elena Poniatowska* (1998), Mutis quien fue poeta, novelista y periodista, expresa el dolor que se siente al estar encerrado y la fuerza que recibe de los amigos, la música, la radio, los libros-cartas y el teatro para hinchar de valor su alma y hacer menos tortuosa la espera de la libertad. Este fragmento hace alusión a un doble sentido formador; primero, escribir cartas como un ejercicio espiritual que letra a letra cuya fuerza psicagógica es adentrarse en el sentir interior; y segundo, leer cartas, un ejercicio en la que Mutis se va reflejando en la experiencia de ese otro que habla con la autoridad que da hablar desde la vida misma. Es así como este ejercicio *escritor de cartas* expresa un tono formador sanador y terapéutico de un sentir adolorido:

Sigo con Proust gozando sus cartas y encontrando cada día más evidente y más vivo a uno de los escritores y de los hombres más admirables y grandes que han existido. Me hace mucho bien leerlo y cuando veo en sus cartas esa lucha suya tan hermosa en contra de la enfermedad, del dolor, de la muerte misma y veo como les ganaba terreno cada día para escribir su obra, ayudar a sus amigos y dar muestra de una generosidad y de una capacidad de amar realmente inagotable, me doy cuenta de que esta prisión mía carece de importancia y es, en comparación con lo vivido por él, un accidente pasajero. (Mutis, 1998, p. 115)

Séneca también enseña desde su propia vida a sanar el alma,

El recto camino que descubrí tardíamente, cansado de mi extravío, lo muestro a los demás... Cualquiera de vosotros que desee pasar la

vida en paz debe evitar en la medida de lo posible estos beneficios pegajosos que lastimosamente nos engañan también en esto: en que creemos poseerlos y quedamos sujetos a ellos. Esta carrera conduce al precipicio. El término de esta vida encumbrada es la caída. (Epístola 8.3, Séneca, 1986, p. 159)

Una carta puede ser un ejercicio para entrenar el alma. “No es accidental que Galeno delimite la finalidad ética de la investigación sobre el alma: encontrar las pautas adecuadas para educar las facultades que nos distinguen de otros animales. Es decir, la razón y las emociones, que, en nuestro caso están atravesadas por el uso del lenguaje” (Galeno de Pérgamo, 2013, p. xxii) Además, acerca del arte del saber vivir agrega que es necesario educar el alma si se quiere una vida saludable.

## Discusión

La palabra, el sonido, el ritmo, el relato que contiene una carta cobra sentido para la educación no sólo por sus contenidos, sino también por lo que son capaces de revelar del alma como dádiva, oportunidad, reivindicación; por lo que permiten crear y recrear; por el soplo de vida que anuncia la urgencia de una transformación; por el despojamiento de máscaras; por el entrecruzamiento de movimientos, rutas, imaginarios y misterios donde están contenidas las palabras; por la recuperación de las huellas femeninas que narran un devenir del alma afectiva. Las cartas son pulsaciones de los latidos del corazón. “Sea éste, en esencia, nuestro propósito: expresar lo que sentimos y sentir lo que expresamos; que nuestra forma de hablar concuerde con nuestra vida. Ha cumplido su promesa quien, tanto al verle como al escucharle, se muestra el mismo” (Epístola 75. 4, Séneca, 1986, p. 441).

Las cartas un ejercicio de intimidad, de afirmación de la consciencia de sí mismo, es un género adecuado para la expresión de la más íntima experiencia y para descubrir y verse al tiempo en las vidas de los otros. (Sierra Blas, 2002). Las cartas eligen o inventan un personaje, un destinatario y uno o más temas a tratar; una carta guarda sencillez y sinteticidad, narra la vida en una relación de aprendizajes y enseñanzas mutuas, reflejan un proceso de acompañamiento, de instrucción, consejo, ayuda. Entrañan un deseo de comunicar con un lenguaje cercano, lo que no puede verse en otro tipo de texto. “Hay en la carta un sentido de inmediatez, de urgencia que la conecta con el campo semántico de los cambios, de los repentinos estados

de enfermedad y que, por lo mismo, la vincula con los mecanismos de sanación” (Lozano Vásquez, 2013, p.126), de una posible transformación, un cambio del estado de enfermedad al de sanación. Es por lo que se vincula con procesos terapéuticos y sanadores. “La carta exige reciprocidad que no tienen otros géneros... incluso la expositiva que no exige una respuesta igualmente textual... sí aspira a modificar la vida del destinatario... Estos rasgos la convierten en un medio idóneo para la educación”. (Lozano Vásquez, 2013, p.126-127). Lo transmitido en una carta cobra sentido sólo si se puede hacer un uso educador de sus contenidos; ayuda a sanar el alma. Otras características presentadas por Lozano, es la claridad y simplicidad, y el interés práctico (ético y terapéutico) en el lenguaje de las cartas, para no recurrir a explicaciones y otros discursos intermediarios. Trata de un conocimiento, práctico y accesible. La sencillez de una carta se busca para encontrar un lenguaje que se identifique con el alma: *talis hominibus fuit oratio qualis vita*, expresión que traducida expresa que “En efecto, como la conducta de cada uno concuerda con sus palabras, así la forma de expresión refleja a veces las costumbres públicas...” (Séneca, Epis. 114, 2, p.340); sencillamente aconseja *que tu vida sea como tu discurso*.

La escritura de cartas se convierte en un juego de intensidades por las cuales el alma se revela cuando se toma a sí mismo como objeto de desvelos en las escrituras de sí que hacen desnudar el alma. Las fuerzas formadoras reveladas han de ser capaces de tocar las capas más profundas del ser humano para transformarlo<sup>5</sup>; éstas fuerzas sólo actúan en aquellos que logran percibir las **intensidades** de lo vivido (*in* que quiere decir “hacia adentro”, *tensus* que es igual a “extendido” y *dad* que significa “cualidad”); éstas fuerzas penetran en el interior y se extienden en los modos y maneras de relación con los otros; en este sentido la formación acontece en lo más íntimo, es por ello que las fuerzas formadoras capaces de movilizar, alterar, transformar anidan en la intimidad del ser humano, se singularizan al abrirse a la posibilidad de dejarse afectar.

Las cartas son escrituras vivas que persuaden en tanto hacen brotar del interior del alma movimientos ocultos, secretos, íntimos; invitan a ejercitarnos a nosotros mismos, producen algún efecto benéfico y esperan que uno se vuelva mejor; tienen consejos, consuelos, advertencias, ayudas, críticas, indicaciones, reflexiones, amonestaciones y actúan como examen de conciencia; enseñan; tienen alguna

<sup>5</sup> *Homero el Educador*, dice que hay una fuerza educadora que resalta la potencia estética y ética del sujeto, y esta fuerza es educadora en tanto toca las capas más profundas del ser humano.

función curativa o terapéutica. Las cartas son un grito de escritura, son una extensión de la voz; las cartas responden a una necesidad de orientación particular sin vigencia y público escogido y, las cartas están hechas con palabras encarnadas.

Querido Lector, si las cartas son una manera de encontrarnos con el impulso vital de la inspiración y la imaginación creadora; una escritura que hila y deshila; un intento por lograr la “pureza” de la palabra y con las cartas se aprende a ejercitar el alma; la escritura de tus cartas podrá ayudarte a saber de ti mismo. Te recomendamos hablar con un lenguaje profundo pero sencillo sobre los aconteceres de la vida, que vuelvas la mirada a los autores clásicos psicagogos y maestros, re-lee tus cartas y encuentra en ellas verdaderas guías para emprender un viaje del alma como un adentramiento a las formas íntimas de la vida.

*Mi alma tiene el peso de la luz.  
Tiene el peso de la música.  
Tiene el peso de la palabra nunca dicha, a punto, quizás, de ser dicha.  
Tiene el peso de una añoranza.  
Tiene el peso de una mirada.  
Pesa como pesa la ausencia.  
Y la lágrima que no se ha llorado.  
Tiene el inmaterial peso de una soledad en medio de los otros  
Fragmento de una carta de Clarice Lispector a Olga, 1988.*

Apreciado lector, sigue abierta la correspondencia,

## Referencias bibliográficas

- Cheng, F. (2017). *Acerca del alma*. [trad.] María Julia de Ruschi. Buenos Aires: El Hilo de Ariadna.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2008). *Kafka. Por una literatura menor*. México: Ediciones Era.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2014). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, F. (2015). *Una educación filosófica: arte de vivir, experiencia y educación*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Garfield S. (2015). *Posdata*. [trad.] Miguel Marqués. Barcelona: S.A.U.
- Giuliano, F. (2017). *Rebeliones éticas, palabras comunes*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila Editores.
- González F. (2017). *Cartas a Simón 1950-1959*. Medellín: Eafit
- Galeno de Pérgamo (2013). *De las pasiones y errores del alma*. [trad. y pról.] Liliana Cecilia Molina González. Editorial Universidad de Antioquia.
- Hadot, P. (2006). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Prefacio de Arnold I. Davidson. [trad.] Javier Palacio. España: Ediciones Siruela.
- Jaeger, W. (2008). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. [trad.] Joaquín Xirau y Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kafka, F. (2011). *Carta al padre*. Barcelona: Ediciones Brontes S.L.
- Kafka, F. (2006). *Cartas a Milena*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lispector, Clarice (1988). Carta a Olga. [trad.] Antonio Maura. Revista Paseante 11. Madrid: Siruela.
- López, F. (2016). Estética y política en Schiller. Belleza y libertad: la investigación filosófica de las cartas sobre la educación estética del hombre de Friedrich Schiller. *El Astrolabio*, 10(1), 75-84.
- Lozano A. (2013). Cartas filosóficas: desde la amistad y con sencillez. Estudios de Filosofía, núm. 47, junio, pp. 121-133 Universidad de Antioquia Medellín, Colombia.

- Magny Claude E. (2016). *Carta sobre el poder de la escritura*. [trad.] María V. Jauja [pról.] Jorge Semprún. España: Periférica.
- Mutis A. (1998) *Cartas de Álvaro Mutis a Elena Poniatowska*. México: Alfaguara.
- Palomar P. (2017). El género literario en María Zambrano, una propuesta interpretativa a la confesión. Tesis Doctoral. Programa de Doctorat Ciutadania i Drest Humans, Facultat de Filosofia, Universitat de Barcelona.
- Pestalozzi, J.H. (2003). *Cómo enseña Gertrudis a sus hijos (fines y métodos de la educación del pueblo)*. [trad.] José Tadeo Sepúlveda. Buenos Aires: Porrúa.
- Petrucci, A. (2018). *Escribir cartas. Una historia milenaria*. [trad.] María Julia de Ruschi. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Ampersand.
- Platón (2008). Alcibiades. *Diálogos 6*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.
- Porfirio (2013). *Cartas a Marcela*. [trad.] Agustín. López y María Tabuyo. [pról.] Agustín López. Barcelona: José J. de Olañeta.
- Puig V. (2014). *A la carta*. Cuando la correspondencia era un arte. Barcelona: Editorial Elba.
- Sarmiento, J. (10 de septiembre de 2017) La curiosa tarea de los niños que (todavía) aprenden a enviar cartas. *Diario el Tiempo-Manizales*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/ninos-del-siglo-xxi-aprenden-a-escribir-cartas-en-colegios-de-manizales-128928>
- Schiller, F. (1999). *Kallias: Cartas sobre la educación estética del hombre*. [trad.] Jaime Feijóo y Jorge Seca. Barcelona: Anthropos.
- Séneca (1986). *Epístolas morales a Lucilio I*. [trad.] Ismael Roca. Madrid: Editorial Gredos.
- Sierra Blas V. (2002). Escribir y servir: las cartas de una criada durante el franquismo, «SIGNÓ. Revista de Historia de la Cultura Escrita» 10. Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares 2002, pp. 121-140.
- Soto, G. (1995). Séneca y su pensamiento. *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*, 44(140), 10-19.
- Soto, G. (2002). *Séneca* (Conferencia). Medellín, Colombia: Teatro Matacandelas.
- Soto, G. (2014). *Séneca y la filosofía*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Zambrano, M. (2012). *Hacia un saber del alma*. Madrid: Alianza Editorial.
- Zambrano, M. (2011). *Confesiones y guías*. Madrid: Eutelequia.